

MENSAJE DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

Rosendo Pujol-Mesalles, Ministro de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH)

Habitat III es un ocasión extraordinaria para replantear una nueva visión sobre las ciudades del planeta amenazado por el cambio climático pero también por la guerra, la intolerancia, la falta de democracia y de solidaridad.

Habitat III culmina una serie importante de acuerdos internacionales que se deben ejecutar. Es una oportunidad de catarsis intergeneracional que motive a tener y promover sueños más ambiciosos. No basta con seguir en la batalla de mejorar los asentamientos humanos y la vida de las personas que los habitan, hay que hacerlo con renovada motivación y efectividad.

Pero tampoco basta el entusiasmo indispensable, es necesario usar el conocimiento y buscarlo en sus múltiples fuentes. Es esencial además monitorear problemas y dificultades pero también oportunidades y procesos exitosos o que empiezan a despegar. Para ello se necesitan indicadores comparables, recolectados y procesados con honestidad y transparencia.

Es necesario aceptar la diversidad como un elemento central de la fortaleza de la lucha por mejores asentamientos humanos en cada rincón del planeta. preeminencia a los derechos humanos universales de todos pero en particular de los refugiados que huyen de la violencia.

No todas las ciudades son megalópolis, pero todas las ciudades pueden ayudar a sus habitantes a tener una mejor calidad de vida. Las ciudades intermedias son esenciales en la construcción de sistemas urbanos funcionales. Todas las ciudades albergan a seres humanos con aspiraciones, necesidades y posibilidades de participar en transformaciones individuales y colectivas.

El planeta esté lleno de necesidades insatisfechas, en particular de vivienda, que requieren estrategias de solución y cada país debe descubrir las más apropiadas para sus desafíos, pero se debe aprender de los éxitos de todos.

Invertir en ciudades y en su infraestructura es esencial para que operen mejor y sean más productivas, esto es ayuden a los seres humanos y sus empresas a generar más y mejores bienes y servicios con los mismos recursos materiales y humanos. El Estado es esencial, aunque no suficiente, para proveer bienes colectivos y construir las ciudades para el bienestar de todos, además es indispensable para disminuir las desigualdades y garantizar el respeto a todos. El proceso de urbanización produce valor que debe servir para repartirlo entre todos los habitantes de las ciudades, este es un desafío universal.

Se debe promover que todos tengan agua potable, electricidad y servicios de saneamiento. Pero es esencial liberar la imaginación de individuos y grupos para resolver sus problemas. La participación del mayor número en la solución de los problemas urbanos es indispensable.

El cambio tecnológico es inevitable y positivo, pero deben cuidarse que no aumente la desigualdad amenazando contratos sociales existentes.

Por ejemplo, hay que disminuir significativamente los tiempos de viaje de los habitantes de las ciudades para poder mejorar su calidad de vida y aumentar sus oportunidades de trabajo, educación y esparcimiento.

De esta gran reunión es necesario salir con planes de acción a todos los niveles y lugares.

De aquí debe salir un compromiso renovado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular, con las metas asociadas al número 11 pero también con muchas otras relacionadas a la vida en la ciudad y otros asentamientos humanos.

En particular es necesario profundizar los esfuerzos para reducir las desigualdades entre países y dentro de cada sociedad. Se debe promover el derecho a la ciudad y a sus oportunidades para todos.